

verdad científica, habríamos igualmente protestado contra el engaño que tan falso como halagüeño anuncio involucra; porque creemos que deben siempre ser ingénuos aquellos que, por virtud del sagrado ministerio que dentro de la Sociedad desempeñan, están en condiciones de interpretar mejor los hechos biológicos.

Vamos por partes: ¿Existe algún método curativo de la sífilis que se llame de Santiago de Galicia y que, sancionado por la ciencia médica, goce de reputación entre los especialistas? La rotunda negativa que, sin titubear, damos á esta pregunta, encontrará su apoyo entre todos aquellos de nuestros colegas que hayan consagrado algunos años á estos estudios; y cuando el crédito de tales opiniones no baste, aún nos queda el testimonio más elocuente de esa inmensa pléyade de sábios que, de cincuenta años á esta parte, han enriquecido con sus luminosos trabajos el ya vastísimo caudal de la especialidad aludida, y cuyos nombres son la mejor garantía que dar y tener pueden el médico y paciente. Ni Ricord, ni su discípulo Bassereau, ni Clerc, ni Rollet, ni Diday, ni Langleber, ni Bärensprug, ni Zeissl, ni Lindwurm, ni Sigmund, ni Hübbenet, ni Rosner, ni Lustgarten, y Doutrelepont, ni los no menos célebres, Jullien, Kaposi, Fournier, Mauriac, Finger, Fürbringer, Du Castell, Hallopeau, Besnier, Berlioz, Brocq, Leloir, Balzer, Bacelli, Abadie, Borthelémy, Merget, Schuster, Dubreuilh, Watrazensky, y nuestros eminentes Giné y Olavide refieren, siquiera sea de paso, que existe un proceder de cura antisifilítica de origen gallego acreditado como bueno, y si el Dr Redondo quiere recorrer las páginas de las obras de tan esclarecidos autores, y leer sus trabajos insertos en los "Annales de Dermatologie et Syphiligraphie," podrá convencerse de la exactitud de cuanto afirmamos; y convenir, con nosotros, en que su método terapéutico no ha tenido, más allá de las fronteras de Galicia, otra resonancia que la que él ha procurado darle durante estos últimos meses en la prensa local de este país, al que sin duda creyó, equivocadamente por cierto, terreno apropósito para sembrar creencias erróneas.

Si á esto hubiera de limitarse nuestra réplica, bien pudiera creerse que la poca gravedad del asunto nos dispensaba de emborronar cuartillas con ese objeto; más es lo cierto, que aún falta por discutir lo que realmente constituye la causa más trascendental de nuestra protesta, es decir, lo que directamente ataca los intereses materiales y morales de la Sociedad á la cual pertenecemos, y en cuya defensa salimos.

En efecto: en el anuncio del Dr. Redondo hay una afirmación capaz de dejar atónito al menos entendido en cuestiones dermato-sifiligráficas, y es su formal ofrecimiento de curar una sífilis en veinte días, comprendiendo en tan breve lapso de tiempo el período de la convalecencia; ni más ni menos que si tratase de una enfermedad aguda de marcha cíclica, como la pneumonía lobular (pulmonía fibrinosa) no complicada.